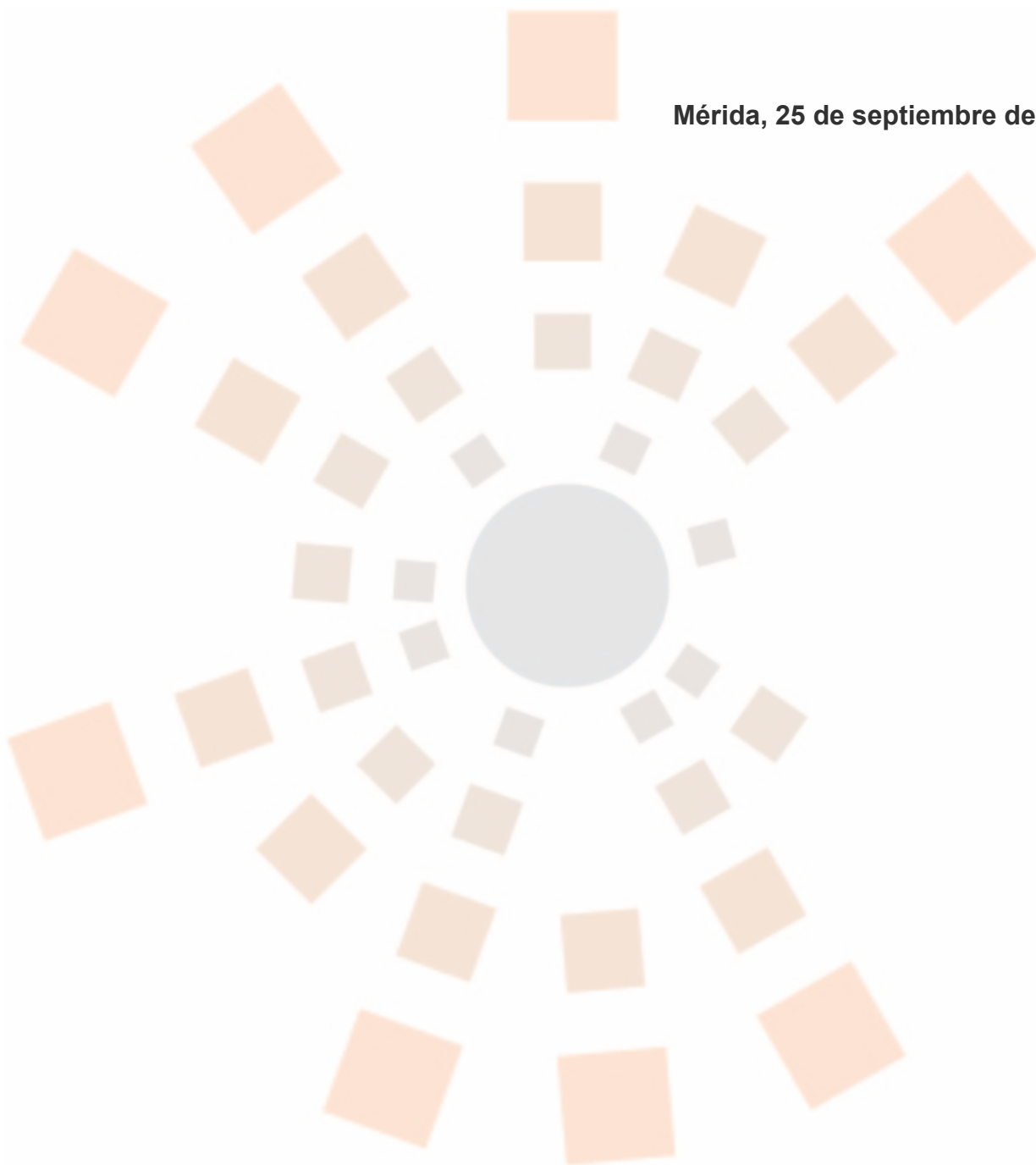


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE
LOS PREMIOS “EXTREMEÑOS DE HOY”**

Mérida, 25 de septiembre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE LOS PREMIOS “EXTREMEÑOS DE HOY”

Mérida, 25 de septiembre de 2003

Señor Delegado del Gobierno, señor Presidente del Parlamento, autoridades, señor Presidente del Consejo de Administración, Director General del Diario Hoy, señor Director, señoras y señores, queridos amigos.

No es que se hable fuerte al fondo, es que Moneo hizo un museo con una acústica impresionante y lo estamos comprobando a lo largo de esta noche.

Es un riesgo acudir a estos premios y es un honor. Un riesgo porque cada año quien interviene en nombre de los galardonados hace un discurso brillantísimo, y el de esta noche lo ha sido, como no podía ser menos viniendo de Sánchez Adalid.

Pero, al mismo tiempo, es un honor y una satisfacción porque los premios que concede el Diario Hoy, su redacción, viene a aumentar esto que tanto nos preocupa a algunos, y que Sánchez Adalid también ha citado, que es el sentimiento de autoestima. Y al final reconociendo a seis de los nuestros, a seis extremeños, reconociendo su vida, su obra, su temple, su arte, estamos -por lo menos ése es el sentimiento que me embarga- estamos aumentando nuestra autoestima, nuestra satisfacción de pertenecer a esta tierra. Y, al mismo tiempo, también satisfacción porque los premios los concede un periódico regional, el Diario Hoy. Alguna historia ha hecho ya su director y, por lo tanto, yo les ahorro el profundizar en ello.

Pero una historia que viene a centrarnos en un regionalismo sin fanatismo, y que viene a contrapesar el localismo, que tan malo es como el nacionalismo, que, sin embargo, tiene mejor cartel pero tiene efectos tan nefastos como el nacionalismo. Cuando un pueblo acentúa su localismo es capaz de decir quién es el asesino de una joven en Málaga, señalarlo con el dedo y hacer que todo el mecanismo se ponga en marcha para que ese supuesto asesino sea juzgado y condenado como consecuencia del localismo de un pueblo que tanto quería lo suyo.

Así que el que haya un periódico como el Hoy que todos los días no solamente nos informa sobre algo más que lo local, sino que además nos hace discutir, reflexionar y pensar, además de tener información sobre lo regional. Es un servicio que yo agradezco profundamente porque creo que nos saca de ese peligro que es sólo amar, sentir orgullo del sitio donde nacimos, sin tener en cuenta que somos parte de un colectivo regional, nacional, internacional, que nos hace, en definitiva, huir de ese fanatismo del que hablaba Sánchez Adalid.

Un orgullo de tener personas que aumentan nuestra autoestima. Son ya

muchas personas las que están recibiendo galardones a lo largo de estos años de autonomía en nuestra Comunidad Autónoma. Yo siempre creeré que son pocos. Hay gente que piensa que ya son muchos lo premiados, yo digo que son muy pocos, porque durante mucho tiempo no tuvimos ningún premio que llevarnos a la boca. Así que cuanto más premiados hay, mejor para ellos y mejor para nosotros. Y si además se pone de manifiesto y se reconoce que los premios no son gratuitos, que son decisión acertada, que habrá seguramente personas que lo merezcan tanto como ellos o más, pero que ninguno de ellos desmerece este galardón, porque ninguno de ellos ha tenido una vida sencilla ni fácil. Y lo que ha conseguido, lo ha conseguido sin que nadie le haya regalado nada. Así que es un ejemplo para todos. El que algo quiere, algo le cuesta. El que quiere ser reconocido en la sociedad en la que vive no tiene más remedio que emplear tiempo, ganas, energía, confianza en sí mismo.

No voy a hacer un panegírico ni una alabanza de los seis premiados porque ya la ha hecho brillantemente el director del Diario Hoy, sólo unas breves pinceladas.

Don Restituto Sánchez fue un salmantino venido muy pronto a Extremadura, que tuvo la inteligencia que no tuvieron sus paisanos, en el lugar de llevarme los cochinos a Salamanca, vengo donde están los cochinos. Y aquí montó su negocio, aquí montó su empresa. Le va muy bien. Fue de los primeros que descubrió que aquí había una materia prima que podía transformarse, comercializarse, y después han venido, afortunadamente, muchos más. Yo recuerdo siempre, y conozco a don Restituto desde que era muchacho, desde que nos veníamos aquí detrás a echar el cigarrillo con nueve o diez u once años. Ahora hay una campaña para dejar el tabaco. Ocurre que cada vez que yo saco el paquete y veo que fumar puede matar, me pongo tan nervioso que en lugar de uno me fumo dos. Pero, en fin, poco a poco se irá arreglando. Pero don Restituto es una persona a la que admiro, lo sabe ciertamente.

Antonio Ferrera no ha tenido una vida nada sencilla. Sé, no le conozco mucho personalmente pero sí tengo algunos amigos con los que tiene una enorme amistad y un sentimiento profundo, y sé lo que ha sido durante muchos años, perdiendo su adolescencia y su juventud para ganar la categoría, el prestigio, que tiene hoy, y que siempre a base de fuerza y de confianza ha conseguido triunfar en este difícil mundo de los toros.

No diré nada del Festival de Teatro de Mérida porque no puedo ser juez y parte. Sólo decir que este premio viene a ratificar el Festival desde muchos años, pero fundamentalmente desde el año 83 para acá, que fue cuando de verdad adquirió la categoría de Festival. La gente de Mérida sabe que antes lo que había era la representación en el Teatro Romano de Mérida.

Adelardo era lo único que teníamos cuando no teníamos nada, lo único. Y de eso presumíamos todos los días aunque unos fueran del Madrid, otros del Athletic, otros del Barça, todos presumíamos de que Adelardo jugaba en un equipo de primera división, cuando no teníamos nada. Así que Adelardo era nuestro símbolo, era lo poquito de lo que podíamos sentirnos orgullosos, alguien de los nuestros no había ido a Madrid, a Móstoles, o Alcorcón, sino al Vicente Calderón o antes al campo anterior del Atlético de Madrid, al Metropolitano. Así que me alegra mucho de que esté hoy aquí, de que se haya reconocido esa trayectoria.

Sánchez Adalid, yo recuerdo hace como cinco o seis años que su editora, con la que coincidí en una cena, me dijo: tenéis en Extremadura un novelista que será uno

de los novelistas más importantes de Europa. Y efectivamente la previsión estaba bien hecha porque se ha confirmado y se ha cumplido. Y, además, con Sánchez Adalid yo creo que se ha roto la maldición que había en Extremadura sobre la narrativa. Éramos buenos en poesía, éramos muy buenos en ensayo, pero no sé por qué la narrativa no entraba. Y Sánchez Adalid es, yo creo, uno de los representantes máximos de la narrativa, en este caso concreto de la narrativa histórica. Es un hombre excepcional, en lo que escribe como libros y en lo que escribe como artículo. Es un buen articulista que reivindica cosas para Extremadura sin importarle adónde tiene que dirigir sus críticas. En algunas ocasiones cuando reclama Guadalupe para Extremadura, incluso críticas a la Iglesia, y nos viene muy bien porque como se dijo por el Arzobispo de Toledo que por razones políticas no, pero que por razones eclesiásticas sí, pues que escuche a Sánchez Adalid que solamente tiene razones eclesiásticas en este tema.

Y por último Estopa, también dos extremeños que triunfan en Cataluña y que triunfan en toda España. Y que son el ejemplo de lo que es convivir en una comunidad autónoma como Cataluña, ponen de manifiesto Estopa, pero muchos más como ellos, que se puede convivir. Palabra, que por cierto está muy gastada, tanto como la solidaridad, incluso el lehendakari del Gobierno vasco dice que su propuesta es para convivir. Algunos solamente en el País Vasco, algunos tendrían bastante con sobrevivir, ya sería suficiente con que el proyecto del lehendakari fuera para que algunos pudieran, la mitad de la población por cierto, pudieran sobrevivir.

Así que muy satisfecho de estar aquí y poco más tengo que decir, porque si dijera algo más se cansarían los premiados que están de pie, que les he dicho que se sentaran. Y porque además me aceleraría y seguramente caería en algunos de los errores que ha dicho nuestro escritor respecto a las críticas, que pueden ser positivas o negativas. Pero también, Sánchez Adalid, las críticas pueden ser inmorales, inmorales.

Cuando yo hice una defensa porque creía que tenía derecho a defender mi tierra, porque pensaba que había una película que distorsionaría nuestra imagen, se me hicieron críticas inmorales, inmorales, porque los mismos que dijeron que había que respetar la libertad de creación, ¿qué quién era Ibarra para censurar nada?, esos mismos columnistas, críticos, acaban de decir hace tres días que la Pelota Vasca hay que prohibirla. Por lo tanto, no estaban haciendo una crítica ni positiva ni negativa, simplemente inmoral. Y yo ya, queridos amigos, cuando veo ese tipo de comportamiento, cuando tenía diez años menos me enfadaba, ahora simplemente me siento superior moralmente a todos ellos, superior moralmente a todos ellos.

Como creo que se sienten superiores las seis personas que han recibido este premio. Les felicito por ello y me siento muy bien de que un año más haya más gente que hace aumentar nuestra estima, porque son muy buenos extremeños, muy buenos ciudadanos del mundo.

Nada más y muchas gracias.